

Imponte una ley de honrar y de estimar á todos; no sufras que en tu presencia se hable mal de persona alguna; y si no tuvieres autoridad ni jurisdiccion para reprender á los que lo hicieren, muestra á lo menos con tu silencio y con tu seriedad lo mucho que aquello te desagrada; habla siempre bien de todo el mundo. La verdadera caridad todo lo excusa, y está siempre ansiosa de hacer bien á todos.

.....

### DIA OCTAVO.

#### SANTA ISABEL, VIUDA, REINA DE PORTUGAL.

Santa Isabel, biznieta de santa Isabel, reina de Hungría, fué hija de Pedro III, rey de Aragon, y nieta de Jaime, llamado *el Santo y el Conquistador*, por su virtud y por sus valerosas hazañas. Nació en Zaragoza el año de 1271, y su nacimiento llenó de tanto gozo á toda la casa real, que restableció la union y la buena inteligencia entre su padre y su abuelo, discordes y mal avenidos desde largo tiempo antes; presagio feliz del singular don con que el cielo la favoreció para arreglar las diferencias que se habian de suscitar despues entre los príncipes de su familia. Llamáronla Isabel en memoria y en honor de su santa bisabuela, canonzada cuarenta años antes por el papa Gregorio IX. Quiso encargarse de su educacion el rey don Jaime, su abuelo, y muy presto descubrió el virtuoso monarca así la nobilísima indole, como las grandes disposiciones para la virtud con que habia nacido la infanta. Nada la divertia en su niñez sino los pequeños ejercicios de devocion en que se ocupaba. El tierno amor que profesaba á la santísima Virgen, á quien llamaba siempre su querida madre, le inspiraba mu-

T. 7.

P. 182.



S<sup>TA</sup> ISABEL, VIUDA,

Y REYNA DE PORTUGAL.

chas piadosas industrias para honrarla. A ninguna cosa parecia tomar gusto sino á la oracion; y el mayor que le podian dar era prometerle que la llevarian á una iglesia ó á algun oratorio para que se encomendase á Dios. Perdió á su abuelo el rey don Jaime á los seis años de su edad; pero la razon y la virtud anticipada de la infanta mostraron que ya no tenia necesidad de lecciones. Su semblante dulce y agradablemente serio, su modestia majestuosa, su aversion á las galas, fausto, profanidad y diversiones, con una natural inclinacion á la soledad y al retiro dieron asunto de admiracion á toda la corte, sin que en ella se hablase mas que de las raras prendas y de las grandes virtudes de la princesa. Era su virtud muy superior á sus años; aun no contaba mas que ocho, y ya maltrataba su cuerpo con los rigores de la penitencia. Ayunaba con el mayor rigor las viglias de las festividades de la santisima Virgen y todos los sábados del año. Comenzó á rezar todos los dias el oficio divino que rezan los eclesiásticos, y le continuó indispensablemente hasta la muerte. Pasaba horas enteras en oracion, y solia decir el rey su padre que la infanta era el ángel de la guarda de sus estados, y que á ella debia las bendiciones que el cielo derramaba tan abundantemente en todos sus reinos. Apenas llegó á doce años, cuando á competencia la pretendieron los mas de los príncipes de Europa, así por la fama de su extraordinaria hermosura, como y principalmente por la de su singular virtud. Escogió entre todos el rey de Aragon á don Dionisio, rey de Portugal, que con el tiempo experimentó en muchas ocasiones las ventajas que le habia procurado esta dichosa preferencia.

No alteró las costumbres de Isabel la mudanza del nuevo estado. Vivió en la corte de Portugal como habia vivido en la de Aragon. No la deslumbró el

resplandor de la corona, ni los regalos de la majestad debilitaron el espíritu de la penitencia. Cuanto mayor era su elevacion, era mas sobresaliente su humildad. Siendo ya dueña de mas tiempo y mas señora de sus acciones, usó de su libertad para añadir á las devociones antiguas otras nuevas. En medio de la corte arregló un género de vida que se acercaba mucho á la de las religiosas mas observantes. Levantábase al amanecer, y despues de la oracion, que hacia con mucho fervor, rezaba maitines, laudes y prima del oficio divino. Oía inmediatamente misa, en la que comulgaba muy á menudo, y acabada esta, rezaba el oficio parvo de la Virgen y el oficio de difuntos; despues se ocupaba en el gobierno de su real familia y en cumplir con las demás obligaciones de su estado, teniendo destinadas varias horas para ejercitarse en muchas buenas obras. El tiempo que le sobraba empleábale todo retirada en su real capilla, parte orando, parte leyendo libros espirituales, y parte cumpliendo con las demás devociones. Nunca estaba ociosa; el tiempo señalado para descansar le ocupaba en la labor, y todo cuanto hacia lo enviaba á las iglesias, de donde tuvo principio en las señoras de Portugal la ejemplar costumbre de trabajar siempre para el culto divino y para los sagrados ornamentos.

Persuadida la reina de que una de las primeras obligaciones de una señora cristiana es vivir bien con el esposo que el cielo le dió, y velar sobre el proceder de toda su familia, no perdonó medio alguno para ganar el corazon del rey, su marido, para arreglar su real aposento, y para que cada dia fuesen mas cristianos sus criados y criadas. Santificaba á toda la corte la virtud de la reina; sus obras eran enseñanza, y ninguno podia resistir á la eficacia de sus ejemplos. Hicieron los cortesanos cuanto pudieron

para que moderase sus penitencias; pero ni la delicadeza de su complexion, ni su calidad, ni su soberanía, ni los pocos ni los muchos años pudieron ser pretexto para que las minorase. *En ninguna parte es mas necesaria la mortificacion*, decia la santa reina, *que donde las pasiones están mas vivas, y donde son mayores los peligros*. Por tanto, lejos de disminuir, aumentó sus rigores luego que se vió en el trono.

Además de los ayunos de la Iglesia, ayunaba tres dias á la semana todo el adviento, desde el dia despues de san Juan Bautista hasta la Asuncion de la Virgen; y poco despues de concluida esta cuaresma, daba principio á otra en honor de los santos ángeles, la que duraba hasta el dia de san Miguel. Una de sus mas sobresalientes virtudes fué la caridad con los pobres. Acostumbraba decir que Dios solo la habia hecho reina para darle mas medios con que hacer limosna. Tenian orden sus limosneros de no negarla jamás á ningun pobre. No se pasaba dia sin que hiciese alguna visita á los pobres enfermos, y muchas veces los iba á buscar hasta en las aldeas del contorno. Mas de una vez manifestó Dios con milagros lo grata que le era la caridad de Isabel. Visitando en cierta ocasion á una pobre mujer que estaba cubierta de llagas, se sintió movida á abrazarla la piadosa reina para vencer su repugnancia: ejecutólo intrépidamente, y en el mismo punto quedó la enferma enteramente sana, y la princesa con nuevo vigor para vencerse á sí misma. Extendiese á todo su caridad; fundó una casa para las mujeres arrependidas, y otra para los niños expósitos.

Todos los viernes de cuaresma lavaba los piés á trece mujeres pobres, y lo mismo hacia el jueves santo. Una de ellas tenia en el mismo pié una asquerosa llaga, que causaba horror; quiso la santa reina curársela por sus manos: lavóla, besóla, y en el

mismo instante desapareció la llaga de la pobre mujer. Dicese que, llevando un día en el regazo una buena cantidad de dinero para repartirla entre los pobres, preguntada por el rey, su marido, ¿qué llevaba? respondió la santa que llevaba rosas; pero como no era tiempo de ellas, picándole al rey la curiosidad quiso verlo, y quedó admirado cuando sus mismos ojos le dieron testimonio de que la reina habia dicho la verdad; milagro que luego se hizo público, y para perpetuar su memoria, hasta el día de hoy se representa en las imágenes y en los retratos de la santa.

Era preciso que fuese bien ejercitada una virtud tan eminente; fuélo tanto la de nuestra santa reina, que le dió mucho que padecer. Era para ella una pesadísima cruz la vida licenciosa y desordenada del rey su marido; pero la llevó con tan heroica paciencia, que jamás se le escapó ni la mas lijera queja, ni la mas mínima señal de disgusto ó sentimiento. Menos ofendida de sus agravios que de las ofensas de Dios, se contentaba con clamar en secreto al Señor por la conversion del rey, pidiéndosela sin cesar con oraciones, con lágrimas y con limosnas. Concediósele su Majestad, porque, movido el rey de la prudencia y cristiana conducta de la reina, volvió sobre sí y mudó de vida; conversion que siempre se consideró por uno de los mayores milagros de la santa princesa. Pero muy en breve hizo el cielo otro en favor de la reina, que publicó en el mundo su heroica virtud con esforzado grito.

Tenia la reina un paje muy virtuoso, de mucho juicio y de singular prudencia; por cuyas prendas se valia de él así para las limosnas reservadas de muchos pobres vergonzantes, como para otras varias buenas obras secretas. Otro paje del rey se llenó de envidia y determinó perderle, con cuya maligna

intencion significó al rey que no era muy inocente la inclinacion de la reina hácia aquel paje suyo, el cual abusaba de los favores de la princesa en ofensa de su Majestad. Era el rey naturalmente cabiloso, y dió crédito con demasiada lijereza al calumniador. Volviendo un día de caza pasó por una calera; y llamando aparte al dueño de ella, le previno secretamente que la mañana siguiente enviaria un paje á preguntarle si habia ejecutado ya aquella órden que le habia dado, y que al punto, sin responderle palabra, le arrojase en el horno de la calera. El día inmediato muy de mañana mandó el rey al paje de la reina que fuese á tal calera, y preguntase al dueño si se habia hecho lo que su Majestad habia mandado. Partió al instante; pero pasando cerca de una iglesia, entró en ella á oír misa segun su devota costumbre. Habia comenzado ya la que se estaba celebrando, y le pareció que debia esperar á otra, la que tardó tanto tiempo en salir, que se dilató bastante la ejecucion de su comision. Impaciente el rey por saber la suerte del paje, despachó al calumniador para que se informase si se habia ejecutado lo que habia prevenido. No se detuvo este á oír misa como el primero; antes bien la maligna complacencia de tener mas pronto la noticia de su muerte le hizo apresurar la diligencia. Llegó á la calera, y apenas abrió la boca para preguntar si se habia hecho ya lo que el rey habia mandado, cuando los caleros le arrebataron y le arrojaron en el horno, donde al instante se convirtió en ceniza. Poco despues llegó el paje de la reina, y preguntando si se habia ejecutado la órden del rey, le respondió el dueño que todo se habia hecho como su Majestad habia mandado. Volvió á palacio, y asombrado el rey al verle, le hizo varias preguntas; descubrió la extraña equivocacion y reconoció la singular providencia del Señor, que, por un medio tan

extraordinario, habia hecho patente la maldad de su paje y la inocencia de la reina, á quien habia ofendido tanto con sus lijerísimas sospechas.

Despues de este lance, parece que ninguna cosa debiera ser capaz de alterar la veneracion y la estimacion que debia hacer de la reina: con todo eso, aun se dejó sorprender por la malignidad de algunos cortesanos. Acababa de desposarse con la infanta de Castilla su hijo el principe don Alonso, y por algunas diferencias se indispuso con el rey su padre. Vivamente penetrada de dolor la santa reina por un rompimiento tan funesto á todo el estado, hizo cuanto pudo para reconciliar al padre con el hijo. Fuera de las extraordinarias penitencias que hizo, de las oraciones que ofreció, y de las lágrimas que derramó para aplacar la cólera del cielo y para conseguir de la misericordia del Señor una paz sólida entre la familia real, trabajó fuertemente con el hijo para reducirle á su deber. El papa Juan XXII escribió un breve á la santa reina, ensalzando su prudente conducta; pero algunas personas mal intencionadas, de aquellas que echan siempre á la peor parte las acciones mas cristianas, la hicieron sospechosa con el rey, interpretando mal sus frecuentes conferencias con el hijo, y le persuadieron que la reina era del partido del principe don Alonso. El rey, demasiadamente crédulo, echó á la reina de palacio, privóla de todas sus rentas y la desterró á la pequeña villa de Alánquer.

Recibió Isabel esta desgracia como favor especial del cielo, y el grande amor que profesaba al retiro le hizo muy dulce el destierro de la corte. Aprovechóse del mayor tiempo que lograba para aumentar sus ejercicios espirituales y sus penitencias. Estaba tan gozosa en su soledad, que le costó mucho dolor el dejarla, cuando desengañado el rey le envió órden para que se restituyese á la corte. A esta última

tempestad se siguió una calma que nunca se alteró despues. El rey dió público testimonio de su arrepentimiento y de su dolor por la lijeriza con que habia dado oídos á la calumnia; pidióle perdon, por su respeto perdonó al principe su hijo, y con el constante amor y veneracion que profesó en adelante á la reina, reparó los ultrajes y malos tratamientos con que la habia ofendido.

Aprovechóse diestramente la santa reina de esta confianza del rey, así para el bien del estado, como para la santificacion del rey mismo, y todo lo consiguió con felicidad. Habia mas de cuarenta y cinco años que reinaba este monarca, cuando se sintió asaltado de una larga enfermedad que al cabo le llevó á la sepultura. Asistióle en ella santa Isabel con tanto amor y con tanta vigilancia como si hubiera sido una centinela, sin separarse un punto de su cabecera, y tuvo el consuelo de verle recibir todos los sacramentos con ejemplar disposicion y espirar despues entre piadosos afectos. Fué grande su dolor; pero no se abandonó á él: la que estaba tan poco asida al mundo, no pensaba quedarse en medio de su tumulto; y luego que vió roto el único lazo que la detenia, se encerró en su oratorio, se postró á los piés de un crucifijo, se consagró al Salvador, y le suplicó la recibiese en el número de sus mas humildes siervas. Al punto se desnudó de todas las insignias de la majestad, se cortó con su misma mano el cabello, vistióse el hábito de santa Clara, y volviendo en este traje á la sala donde estaba expuesto el real cadáver, suplicó á los grandes que no la mirasen ni la tratarasen mas como reina. Habiendo pasado algunos dias en ayunos, en vigalias y en oraciones cerca de la sepultura del rey, se retiró al monasterio de Santa Clara de Coimbra, que ella misma habia fundado. Habia resuelto abrazar el estado religioso; pero las representaciones, las sú-

plicas y las instancias de hombres piadosos y doctos, la obligaron á contentarse con hacer vida de religiosa, sin ligarse con la profesion. Mandó construir un cuarto cerca del convento, donde pasaba en oracion los dias y las noches. Desde entonces comenzó á ser continuo su ayuno, manteniéndose con solo pan y agua, y ocupándose únicamente en buenas obras. Los pobres, las viudas, los huérfanos, los encarcelados hallaban en Isabel no solo una poderosa protectora, sino una amorosa madre. Extendíase su caridad hasta la otra parte de los mares, dando gruesas limosnas para el rescate de los cautivos que habian caído en manos de los infieles ó de los piratas.

Desoló una cruel hambre gran parte del reino de Portugal, singularmente la ciudad de Coimbra; pero la santa reina dió tan acertadas providencias, haciendo venir granos de todas partes, que todos confesaban serle deudores de la vida. Inmediatamente despues de la muerte del rey su marido, fué en peregrinacion á visitar el cuerpo de Santiago, cuya iglesia enriqueció con dones preciosísimos; y el año de 1335, con motivo del jubileo, repitió la misma peregrinacion, haciéndola toda á pié y acompañada de dos solas criadas, pidiendo limosna de puerta en puerta.

Cuando se restituyó á Portugal, supo que su hijo el rey don Alonso, y su nieto tambien don Alonso, rey de Castilla, estaban para declararse la guerra. Y como la santa reina habia recibido del cielo una gracia muy singular para ajustar las mayores diferencias y para poner paz en las familias, partió al punto para reconciliar á los dos reyes. Bastó la noticia de este viaje para conjurar la tempestad y para unir los corazones; pero Isabel cayó gravemente enferma en Estremoz, á la frontera de Portugal y de Castilla. Conoció que se acercaba su fin, y no se puede explicar el fervor con que se dispuso para la

muerte. Quiso recibir el santo viático de rodillas y en la iglesia, vestida con su hábito ordinario de la Tercera Orden de san Francisco, lo que hizo con tan tierna devocion, que la comunicó á todos los circunstantes. Habiendo exhortado despues al rey su hijo á que hiciese la paz y á que viviese cristianamente, recibió la santa uncion con la misma piedad, y pidió que la dejasen sola. Durante este recogimiento se le apareció la santísima Virgen, á quien invocaba sin cesar; y llenándola de consuelos celestiales, le hizo dulcísima la muerte. Mostró tan extraordinaria alegría en su semblante, que acreditó bien el gozo de que estaba inundado su corazon. En fin, hácia el anochecer del dia 4 de julio entregó el alma á su Criador, á los sesenta y cinco años de su edad.

Mientras vivió todos la llamaban *la santa reina*; despues de muerta nunca fué conocida por otro nombre. Mandó el rey su hijo que su santo cuerpo fuese trasportado á Coimbra con real pompa; diósele sepultura en la iglesia de Santa Clara, como la reina lo habia deseado. Hizose muy en breve muy glorioso su sepulcro por las gracias que concedia el cielo por la intercesion de la santa. De todas partes acudian á él por devocion. El papa Leon X permitió su culto público en el arzobispado de Coimbra, y Paulo IV extendió esta permission á todo el reino de Portugal el año de 1612, esto es, 276 despues de la muerte de la santa reina. Hallóse entero su cuerpo envuelto en un paño de seda, y en su honor se edificó una magnífica capilla, donde se colocó esta reliquia dentro de una grande urna de plata. El año de 1625, á 25 de mayo, la canonizó solemnemente el papa Urbano VIII y mandó que se trasladase su fiesta del dia 4 al dia 8 de julio, por concurrir en el primero la octava de los santos apóstoles.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En el Asia menor, san Aquila y santa Priscila su mujer, de quien se hace mencion en los Hechos de los apóstoles.

En Oporto, cincuenta bienaventurados soldados, que, atraídos á la fe en el martirio de santa Bonosa y bautizados por el papa san Félix, fueron víctimas en la persecucion de Aureliano.

En Palestina, san Procopio, mártir, que en tiempo del emperador Diocleciano fué llevado de Escitópolis á Cesarea, donde á la primera confesion fué condenado por el juez Fabian á perder la cabeza.

En Constantinopla, el suplicio de muchos santos monjes Abrahamitas que fueron martirizados por el emperador Teófilo, porque adoraban las santas imágenes.

En Wurtzburgo en Alemania, san Kilien, obispo, que, habiendo sido enviado por el soberano pontífice á predicar el Evangelio y ganado muchas almas para Jesucristo, fué despezado con sus compañeros Colman, presbítero, y Totnan, diácono.

En Tréveris, san Auspicio, obispo y confesor.

Cerca de Villepreux en Francia, san Non, confesor.

En Memont junto á Dijon, san Beury, pastor.

En las inmediaciones de Samers en Boulenais, santa Eremberta, virgen, sobrina de san Vilmer.

En Anjou, san Ducelino, confesor, patron de Alonne y de Vareins, mencionado en una bula de Juan XVIII.

En dicho dia, el martirio de santa Palaciata, desterrada por la fe en tiempo de Diocleciano y del juez Dion.

Entre los Griegos, san Paulino el diácono, martirizado bajo Coprónimo por defender el culto de las santas imágenes.

En Almirida en Escitia, la degollacion de los santos mártires Epitecto y Astion.

*La misa es en honra de la santa, y la oracion la siguiente.*

Clementissime Deus, qui beatam Elisabeth reginam, inter cæteras egregias dotes bellici furoris sedandi prærogativa decorasti: da nobis ejus intercessione, post mortalis vitæ, quam suppliciter petimus, pacem, ad æterna gaudia pervenire. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O clementísimo Dios, que, entre otros dones con que enriqueciste á la santa reina Isabel, la favoreciste con la gracia singular de aplacar el furor de las guerras; concédenos por su intercesion la paz de esta vida mortal, que humildemente pedimos, y despues los dichosos gozos de la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 31 de los Proverbios.*

Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis finibus pretium ejus. Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. Reddet ei bonum, et non malum, omnibus diebus vitæ suæ. Quasivit lanam, et linum, et operata est consilio manuum suarum. Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum. Et de nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, et cibaria ancillis suis. Consideravit agrum, et emit eum: de fructo manuum suarum plantavit vineam. Accinxit tortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum. Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus: non exstinguetur in nocte lucerna ejus.

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo que se trae de las extremidades del mundo. El corazon de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien, y no con mal todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de lejos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á las criadas. Reconoció una heredad, y la compró; y plantó una viña con el trabajo de sus manos. Ciñióse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche.

Manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fusum. Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Non timebit domui suae à frigoribus nivis: omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum ejus. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terrae. Sindonem fecit, et vendidit, et cingulum tradidit chanaanæo. Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. Os suum aperuit sapientiae, et lex clementiae in lingua ejus. Consideravit semitas domus suae, et panem otiosa non comedit. Surrexerunt filii ejus, et beatissimam praedicaverunt; vir ejus, et laudavit eam. Multae tiliæ congregaverunt divitias: tu supergressa es universas. Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur. Date ei de fructu manuum suarum: et laudent eam in portis operae ejus.

Aplicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y extendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los frios ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras; lino finísimo y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentare con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y le vendió; y dió un cingulo al cananeo. La fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se reirá en el último dia. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada; tambien su marido, y la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas; pero tú aventajaste á todas. Es engañoso el donaire, y vana la belleza: la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

## NOTA.

« Aunque esta epístola está sacada del capítulo 31 del libro de los Proverbios, la Iglesia le llama *libro de la Sabiduría*; porque, como ya se ha notado en otra parte, este nombre genérico se da á todos los

» libros que compuso Salomon, sin excluir el mismo » libro del Eclesiástico. En el capítulo presente, des- » pues de haber referido Salomon todas las instruccio- » nes que le dió su madre, hace de ella el mas » magnífico elogio que se lee de ninguna otra mujer » del Testamento viejo; y este retrato puede servir » de modelo á todas las mujeres cristianas.»

## REFLEXIONES.

¿ Quién hallará una mujer fuerte? es tesoro que dista mucho de nosotros, mas precioso que todo cuanto nos viene de las últimas regiones del mundo. Es un tesoro una mujer virtuosa, dice el Sabio; pero tan raro y tan exquisito, que no tiene precio. ¿ De dónde nacerá esta escasez, cuando no hay cosa mas comun que la devocion en las mujeres? Es verdad; pero tampoco la hay mas comun que beatas aparentes y devotas de perspectiva. No aciertan, ó no quieren acertar con la devocion verdadera, porque no siguen el espíritu de Dios, sino su genio y su capricho. El humor, el natural y la inclinacion son los únicos oráculos que consultan; gobiéranse por el genio mas que por la razon. De aquí nacen aquellas ilusiones, aquellas extravagancias, y aun aquellos descaminos en punto de devocion, que tanto perjudican á la piedad cristiana. Una descuida de las mas esenciales obligaciones de su estado con pretexto de ejercitarse en buenas obras; otra abandona el cuidado de su casa y de su familia, por estarse toda la mañana en la iglesia; esta se distingue por sus limosnas, y la otra por sus largas devociones; pero ni esta ni aquella pagan á los oficiales, y las casas de las dos están sin orden y sin gobierno. ¿ Quieres formar una justa idea de una mujer verdaderamente devota y virtuosa? pues pon los ojos en el retrato que hace de ella el Espíritu Santo en la epístola presente.



El santo temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría, es como la basa y el cimiento de todas sus buenas prendas. Su marido le entrega el corazon, y coloca en ella toda su confianza. Súposele ella ganar con su dulzura, con su humilde rendimiento y con su buen modo; de manera que enteramente le abandona el cuidado de la familia, bien seguro de que con su gobierno y con su economía dará providencia en todo, nunca le ocasionará el menor disgusto, y será todo su estudio la vigilancia sobre la casa y la aplicacion á que todo ande bien gobernado. Poseyendo todas las calidades que constituyen una buena esposa, carecerá de todos los defectos que hacen infelices los matrimonios. Será humilde sin afectacion, modesta sin artificio, se vestirá decentemente segun su calidad, pero sin profanidad, y por su virtud se merecerá la veneracion de todos; de manera que su igualdad, su afabilidad y su grave compostura no solo se deje admirar, sino que haga amable la virtud. No será la menor de sus prendas la exactitud en pagar la soldada á sus criados, y la caridad en socorrer sus necesidades: extendiéndose esta á compadecerse tambien de las forasteras, le ganará el corazon de todos los pobres. Lejos de dar en el escollo de la ilusion, estará muy persuadida de que la primera y la mas principal de sus obligaciones es el cuidado de su familia y de su casa; en cuyo concepto gustará mucho del retiro, y el tiempo que la dejasen libre las ocupaciones de su estado le empleará en oracion, en buenas obras y en las labores de manos. Acaso esta devocion no será el dia de hoy muy de moda, ni muy del gusto de todas las beatas; pero no importa, es una devocion verdadera, pura y sólida; cualquiera otra es sospechosa, y muy frecuentemente mera ilusion y nada mas.

*El evangelio es del capitulo 13 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas; inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exhibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. At illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla le esconde, y muy gozoso de ello, va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una de gran precio, se marcha, y vende cuanto tiene, y la compra. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red que, echada en el mar, coge toda suerte de peces; y en estando llena, la sacan, y sentados á la orilla, escogen los buenos en sus vasijas, y echan fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Dijoles: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.